

que estar en contacto con la realidad económica, con la realidad cultural, con la realidad religiosa, con la realidad sindical, y con tantas realidades, que es lo que al final le falló a UCD. UCD no representaba a nadie, porque no representaba a los obreros, pero tampoco representaba a los empresarios. No representaba a los curas, pero tampoco representaba a los ateos. No representaba a los agricultores,

pero tampoco representaba a las clases urbanas. Aquello era un magma, y un partido político sin ese sistema de identificación con determinados sectores del país se encuentra sin votos, que es lo que al final le pasó. Luego podemos hablar de las peleas internas y tantas otras cosas. Pero, fundamentalmente, esa lección la tenemos aprendida en el PDP. Estamos haciendo un esfuerzo para entrar en contacto con organizaciones agrícolas, con organizaciones de clases medias, con organizaciones de funcionarios, con otros sectores sociales y culturales, que va dando sus resultados.

POLITICO, 24 HORAS AL DIA

P. P. *Pensamos que habrá muchos castellano-manchegos que quisieran conocer no las ideas políticas, los planteamientos a los problemas, sino cómo es Javier Rupérez hombre. Qué hace las 24 horas al día.*

J. R. Pues, fundamentalmente, política. La verdad es que estoy cada vez más dedicado a la política. Yo vivo de la política, y para la política. Vivo austeramente de la política; no hay otra forma de vivir de la política. Estoy plenamente dedicado en estos tiempos a la actividad política, y a mi hija. Tengo una vida familiar muy simple. Soy viudo, y tengo una hija a la que quiero mucho y en la que me reflejo muy bien; pues es una chica viva e inteligente, y a la que casi en exclusiva le dedico a ella al menos algunos días a la semana cuando vuelve del colegio, y, ciertamente, le dedico a ella los domingos. Luego ¿qué más?. A mí me gustan muchas cosas, yo siempre he querido ser hombre de *silva varia*, como dicen los clásicos, y nunca he renunciado ni renunciaré, ni a leer, ni a escribir, ni a ir al cine, ni a escuchar música, ni a cosas de éstas que me gustan, y que en el fondo reflejan mis frustraciones. En el fondo, me gustaría, aunque he escrito varios libros, hacer escritura de creación. Me gustaría hacer cine, dirigir una orquesta, cosas éstas que estoy transmitiendo a mi hija, para ver si ella hace lo que yo no pude hacer.

P. P. *¿Todo el amor humano lo encarna su hija? ¿No piensa que alguna vez su vida pueda tener una continuación en cuanto al matrimonio, volver a casarse? Si no rechaza la pregunta...*

J. R. Sí, naturalmente, no me plantea ningún tipo de problema. Lo que pasa es que eso se contesta con cosas de carne y hueso. Y en este momento yo no tengo vida sentimental. Resulta raro, quizá presuntuoso decirlo así,

Castilla-La Mancha,  
tarea de todos

“Quisiera que mis palabras resonaran con fuerza especial en la tierra a la que pertenezco y de la que, con la confianza de mis coterráneos, me gustaría poder dirigir los destinos. Me refiero a Castilla-La Mancha. Nuestras ofertas son siempre las mismas a lo largo y a lo ancho de esta enriquecedora diversidad que se llama España. Precisamente por ello quiero decirles que compartan con nosotros un proyecto nacional que no se comprendería sin el pleno respeto a las particularidades regionales. Y les invitaría consiguientemente a participar con nosotros en una gran tarea: la de luchar contra el centralismo empobrecedor, la de afirmar nuestro estatuto en su plenitud, la de buscar en nuestros representantes voces autóctonas y no simples repetidores de lo que el Gobierno central ordena; la de entender, en fin, que sólo en el reconocimiento de nuestras peculiaridades se encontrará el sentido y el respeto a la unidad entre todos los españoles”.

pero no tengo tiempo para tenerlo. Lo cual no quiere decir que me haya hecho ningún tipo de idea previa al respecto. Si surge la ocasión y la persona, efectivamente volveré a casarme. No tengo nada absolutamente en contra, porque creo que se está mejor en compañía, aunque también creo que se está mejor solo que mal acompañado.

P. P.

La democracia cristiana  
es el centro

“Ofrecemos un centro de principios que no está basado ni en la coyuntura ni en la equidistancia. La democracia cristiana es el centro en todos los países democráticos europeos, en una identidad que ya ha demostrado ser larga en el tiempo y duradera en el propósito. Y es, precisamente desde esa perspectiva, desde la que nos creemos especialmente cualificados para hablar de coincidencias. La vida política nacional no puede consistir sólo en un artificioso señalamiento de discrepancias. Quieren los españoles encontrar esas razones en lo más profundo de su ser las unen y creemos que es nuestra obligación y nuestra posibilidad llegar al máximo de conciudadanos que así opinan. Queremos tender la mano hacia los que, a veces con etiquetas diferentes pero fieles a las mismas opciones de justicia y de libertad, pueden compartir con nosotros largos recorridos de la vida española”.